

*“Tengo ganas de llorar todos los días, no quiero hablar con nadie...”*

## **La ESI entre afectividad(es), pantallas y mandatos de la masculinidad (parte II)**

Por Juan Pablo Robledo

Prof. de Historia (IES 28)/ Prof. de Comunicación Social (UNR)

Docente en la Escuela Normal Superior N°33 “Dr. Mariano Moreno” (Armstrong)

EESO N° 517 “Diversidad cultural”- EESO N°384 “Albert Sabin” (Rosario)

Nunca pensé que siendo docente en medio de un encuentro virtual iba a ver a una estudiante sacarse sus anteojos y llorar por la pantalla de la computadora. La pandemia emergió como un acontecimiento, como algo que detuvo el curso de las rutinas y de pronto del mundo cargado de múltiples desigualdades. La escuela no es una relación de intervenciones individuales, personales y recónditas sino una construcción colectiva, en la que la figura de los/as docentes se puede asimilar a la de un artesano que no pierde de vista las singularidades, los detalles, las características milimétricas en la construcción de la totalidad de su obra. Existe una relación compleja, conflictiva entre un ida y vuelta entre lo colectivo y lo individual, entre lo que une a los/as estudiantes y los/as distingue en sus particularidades, que hace a la esencia de la escuela.

En ese sentido, ¿cómo se manifiestan las afectividades en el contexto de emergencia sanitaria? ¿Cómo podemos sostener las emociones de los/as estudiantes de la secundaria? ¿Y quién sostiene nuestras ansiedades?

La Ley 26.150 traspasa los marcos institucionales y simboliza un paradigma en otros ámbitos de convivencia que claramente traspasan contexto escolar. Los cinco ejes pedagógicos implicados en su aplicación -ejercer nuestros derechos, respetar la diversidad, valorizar la afectividad, reconocer la perspectiva de género y cuidar el cuerpo y la salud- cruzan transversalmente la vida social y las pantallas de los dispositivos tecnológicos. Reflexionar sobre la problemática sanitaria en la que estamos inmersos desde esta óptica habilita otras experiencias, salidas posibles. Y un huracán emocional que explota por cualquier virtualidad posible.

Una tarea para materializar en parte esa emotividad de los/as adolescentes es escribir, tal como les propuse que hagan en este confinamiento. Esas crónicas periodísticas desde la cotidianeidad de sus hogares fue el reflejo de sus estados anímicos y la imposibilidad de hacer lo normal: salir de sus casas y estar con amigos y amigas en algún lugar en cualquier momento.

Cortázar decía que “las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desbordan el alma”. En el ejercicio de escritura se pudo ver una enorme cantidad de sensaciones que el encierro produjo en los pibes y pibas. La idea fue que escriban con libertad sin que tengan en cuenta la

formalidad de la calificación del trabajo, que se expresen libremente sobre el teclado o la hoja de la carpeta que luego, claro está me tienen que enviar una foto de la misma:

*“No son exageraciones esas crisis o ataques de pánico que nos aprietan el pecho y nos dejan sin aire hasta hacernos llorar. No la estamos pasando como unas extensas vacaciones porque no lo son, porque antes nos quejábamos del horario de las clases pero ahora rogamos para que todo esto termine. No somos robots sin sentimientos que no extrañan las risas de sus compañeros y amigos a las ocho de la mañana, al mismo tiempo que arrastramos nuestros pies porque tenemos que subir, bajar y subir de nuevo las escaleras. O cuando nos estresamos por una cuenta de matemáticas o porque no recordamos cómo analizar una oración”*(T.F. estudiante de quinto año)

*“¿Alguien me puede explicar que voy a hacer cuando cumpla años y no pueda ver a nadie? Este es el peor año de mi vida. Me estoy atrasando con la tarea, pero no tengo motivación ni para salir de mi pieza. ¿Por qué me está pasando esto? Yo no soy así (...) no quiero hablar con nadie, no quiero estar con nadie. No salgo de la cama, pasa un día entero y yo sigo acostada. Quiero dormir, o irme a la otra punta del mundo, o encerrarme en la pieza”*.( E.A, estudiante de quinto año)

*“Mis horarios están dados vuelta por completo. Me di cuenta que voy a pasar mi cumpleaños en cuarentena, pero eso no importa tanto. Ya me cansé de los trabajos virtuales, quiero volver a la escuela”*(G.B, estudiante)

*“Los días son siempre muy lentos y extraño la escuela, nunca pensé que lo iba a decir pero es lo que siento. ¿Será que valoramos siempre lo que no tenemos? ”*(J.M. estudiante de cuarto año)

Estos relatos tomados al azar muestran claramente que la pandemia tiene objetivos privilegiados, que afecta más a determinadas personas y profundiza las desigualdades sociales que ya existían. La pandemia ha dejado al descubierto muchas miserias humanas pero también ha servido para derribar fronteras y acrecentar la solidaridad entre algunos sectores sociales. Ha enseñado de manera brutal el verdadero significado de vivir en un mundo globalizado, desigual y cruel. Pero no es el único mundo posible. ¿Será que aportar a revalorizar las afectividades de los pibes y pibas es el camino para la escuela pos-pandemia?

¿Hacia dónde vamos? El único horizonte tiene que emerger desde los cimientos de la pedagogía de la afectividad y la ternura,

### **La masculinidad es puro cuento**

Si bien existen muchas formas de masculinidades, entendidas estas como los modos como los varones somos socializados, y a los discursos y prácticas que se asocian con las diferentes formas de ser varón. Los hombres somos criados y educados, bajo un mismo modelo de varón que se denomina “masculinidad hegemónica”. Desde la mirada de Lucila Tufro, “se trata de una construcción cultural que define cómo debe ser el varón para que sea considerado como tal y cómo debe relacionarse con su entorno. Esta masculinidad hegemónica –entendida como forma

de organización social- dice a hombres y mujeres cómo comportarse y determina sus lugares de acción y es la que implica consecuencias relacionadas con la violencia y pone en riesgo la salud”(Tufró, 2012:13).

Desde esta el ángulo conceptual de esta autora: “se trata de un sistema de ideas y prácticas que no es exclusiva de los varones, sino que también las mujeres incorporan y reproducen en sus vidas. Hábitos y costumbres que responden a un sistema ideológico (el patriarcado) que organiza la sociedad definiendo modelos rígidos de masculinidad y de femineidad, basándose en una desigual distribución del poder en la que los hombres ejercen la dominación sobre las mujeres”(Tufró, 2012: 14).

Vale decir que la construcción de la identidad masculina hegemónica se da en oposición a lo femenino, a la niñez y a la homosexualidad: el hombre tiene que vivir negando todos los sentimientos y actitudes que evoquen debilidad. Sin embargo, la masculinidad no se construye únicamente a partir de discursos de negación, sino que también existen fuertes mandatos de lo que un hombre sí debe ser.

En este sentido, ¿cómo trabajar desde la ESI para romper con esa masculinidad hegemónica desde la virtualidad? ¿En lo cotidiano, como altera esa masculinidad en los cotidiano?

La masculinidad es un dispositivo de poder que como toda construcción cultural siempre se legitima con otros varones y dentro de su posición hegemónica reacciona con violencia hacia otras maneras de experimentar las masculinidades y hacia otras personas.

Pensemos solamente en el escenario escolar, sin importar la modalidad o el nivel cuántas veces se dan conflictos o peleas físicas entre varones o situaciones de violencias entre niños hacia niñas que no son más que patrones culturales que ya desde la más tierna edad nos impone el patriarcado. Esas escenas se ponen en el nivel secundario donde los “ritos de iniciación”, la legitimación entre pares se acentúan mucho más entre estudiantes.

La propuesta pensada desde la virtualidad fue trabajar con una serie de cuentos realistas breves de diversos autores para que justamente se interpele, cuestione y rompan esos mandatos de masculinidad. Fue así como también en estos tiempos extraños, entre pantalla y pantallas, autores como Pedro Lemebel, Roberto Fontanarrosa, Juan Solá, Abelardo Castillo, entre otros nos hicieron reflexionar sobre esos mandatos dominantes de las formas opresivas de la masculinidad y contribuyó a los talleres de ESI entre adolescentes del Nivel Secundario. Algunas de las respuestas, que hacen pensar un futuro un poquito más igualitario fueron:

*“Los mandatos de masculinidad hegemónica y el patriarcado se reflejan en muchos aspectos: desde la relación marido-mujer, padre/madre-hijo, comprarle otro tipo de ropa para el hijo ya que se está “convirtiendo” en hombre, el rol de la mujer en el hogar, es decir, sumisa, callada y ama de casa, pasar más tiempo en el club que en casa, como un tipo de “tradicción”, y por último, pero no*

menos importante, hacer debutar al nene en cierta edad (11, 12 años) para que sea un hombre de verdad". (E.A. estudiante de cuarto año)

"Se pueden ver reflejados los "mandatos de masculinidad hegemónica" cuando dice que el padre no tenía por qué contarle los problemas a la esposa, cuando dice que tenía que usar pantalones largos porque ya se le iban a pasar las bolas por debajo de los cortos, el patriarcado se manifiesta cuando el padre decide llevar a "debutar" al hijo sin que la madre este de acuerdo, cuando el padre pasa todo el día en el club mientras que la madre se queda haciendo los quehaceres de la casa" C.T, estudiante de quinto año

"La masculinidad dominante es otra mentira del patriarcado, cada uno tienen que ser libre y expresarse como quiere porque es su derecho" J.S, estudiante de cuarto año.

La pandemia recrudeció la cantidad de casos de violencia doméstica y femicidios que siempre tienen como participante a un varón violento y agresor. La necesidad de formar otras adolescencias alejadas de los centros dominantes de opresión, es urgente. La escuela es uno de los ámbitos específicos para avanzar hacia la transformación de prácticas culturales, fuertemente arraigadas, que profundizan las desigualdades y obstaculizan el desarrollo integral y pleno de los/as adolescentes. Por ello, estas exigencias y responsabilidades suponen un verdadero desafío: tenemos que trabajar con nosotras y nosotros mismos, con nuestros propios prejuicios, sometiéndolos al más riguroso y sincero análisis de todo, incluso de nuestros contenidos curriculares y maneras de construir conocimientos en las escuelas.

La ESI, siempre habilita que las palabras siempre vuelven y crucen pantallas y paredes. Pero sobre todo que los/as adolescentes sean capaces de discernir, de cuidarse, de cuidar a los/as otros/as, para que conozcan y ejerzan sus derechos, sean soberanos de sus cuerpos, y para que, fundamentalmente, no se queden solos con su miedo, su incertidumbre, su curiosidad.

Y eso no se ve obstaculizado por las pantallas. Si el virus vino a traer una marcada cantidad de injusticias, crueldades y desigualdad. ¿Es muy utópico pensar que la escuela post pandemia forme personas para un mundo mejor? Prefiero pensar que sí. Si para algo sirve la utopía es para caminar juntos y juntas como nos enseñó Eduardo Galeano. En eso andamos y ya volverá la presencialidad, reencuentro que tanto deseamos.

#### **Bibliografía:**

Guasch, Oscar (2000), "Sodomía: del pecado al delito", "La medicalización de la sexualidad", en *La crisis de la heterosexualidad*, España, Leartes, pp. 39, 76, 77.

Guasch, Oscar (2006) *Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los varones en perspectiva de género*, España Bellaterra

Tufró, F y Huberman, H (2012) “4. Masculinidades”, “5. Proceso de socialización de los jóvenes” y “6. Estereotipos de género” en Modelo para armar. Nuevos desafíos de las masculinidades juveniles, pp. 12-20 de Asociación Civil TRAMA.